



CALLE DEL TEATRO, ZACATECAS.

Atraviesa esta calle el centro de la ciudad y da buena idea del aspecto de la porción más importante de Zacatecas. En el sitio donde la vista fue tomada, desahucó la calle de la Caja y la Nueva; en ambas hay establecimientos comerciales de importancia. Rumbo á la Catedral sigue la importante calle de las Tres Cruces, que pasa por un costado del Jardín Hidalgo, enfrente del cual se levanta el Palacio de Gobierno. Al lado opuesto de la misma calle están el Palacio Legislativo, la Biblioteca, el Correo y la Iglesia de Santo Domingo. En la vista se ve perfectamente el famoso Teatro Calderón, construcción de tres cuer-

pos, con puertas y ventanas dispuestas en forma de arcos y flanqueadas por bellas columnas de piedra, que adornan todo el frente del edificio.

Más allá se ven las torres de la hermosísima Catedral. Actualmente presenta dos torres completas, lo que se debe á restauración reciente. Hasta hace pocos años sólo estaba terminado el primer cuerpo de la que ocupa el lado izquierdo; el segundo cuerpo y la bóveda son recientes. Su coloración es distinta de la del resto del edificio, más oscura en la admirable portada y en los bien labrados adornos de la antigua torre.



CATEDRAL DE ZACATECAS, DETALLE DE LA FACHADA.

En el sitio ocupado por este hermosísimo edificio, se encontraba antaño la Parroquia de Zacatecas. Hacia 1612 comenzó la construcción de la actual Catedral; celebróse solemnemente la primera misa el 8 de diciembre de 1625, y se terminó la obra, consagrándose la iglesia, el 15 de agosto de 1752. ¡Siglo y medio duró la construcción!

La Virgen de la Asunción es la patrona de esta preciosa Catedral, y existe en sus altares tan bella imagen. Siendo el templo más importante de riquísima región minera, se comprenderá cuál fué, antes de la secularización de los bienes eclesiásticos, el esplendor del mayor templo zacatecano.

Los fondos para levantarla se tomaron de contribución impuesta á los minerales que rodean á la ciudad. Fueron crecidos, al grado de poderse reunir en su recinto gran cantidad de ornamentos de valor, candeleros de plata y oro, custodias y viriles y cálices riquísimos, pedrería en cantidad, y esculturas y pinturas adquiridas á todo costo de los maestros europeos. La mayor parte de estos tesoros se perdieron durante las guerras

y cuando se declararon nacionales los bienes de la Iglesia, y fueron adquiridos por particulares.

Los altares eran un deslumbramiento de reiámpagos de oro; así refulgía la espesa capa del codiciado metal que los vistió. La arquitectura no es de menos mérito, con especialidad el admirable pórtico, del cual reproduce un detalle nuestro grabado. Hemos presentado en este Album, fachadas de piedra donde el buril hizo prodigios; mas difícilmente podríamos ofrecer algo que superase al primor con que aquí está labrada la cantera.

Por su magnificencia y gusto, pertenece propiamente este pórtico al estilo plateresco. La ornamentación está desarrollada con exuberancia. La piedra tiene color rojo obscuro. En las hornacinas hay figuras esculpidas, que representan al Salvador y á sus apóstoles. Es preciso contemplar tan portentosa portada, para comprender á qué extremo la inspiración del artista y la inteligencia humana pueden transformar en blondas exquisitas la dura y resistente roca.



Zacatecas es ciudad de importancia, considerada como una de las más cultas de la República, y, por su actividad industrial, pocas pueden rivalizar con ella. Hállase al fondo de una garganta, formada por el majestuoso cerro de la Bufa y otras montañas inmediatas. Las principales son el cerro de los Clérigos, el del Huizache, los Cinco Señores, el monte del Refugio y el de San Diego. Todas estas cumbres están al Sureste de Zacatecas, y la gigantesca mole de la Bufa se levanta al Oriente, dominando por completo la ciudad zacatecana.

El aspecto de la población es fantástico en la noche y en extremo pintoresco al amanecer. Por la noche, se admiran los juegos de luces caprichosamente combinados, que forman las casas escalonadas á lo largo de las pendientes de las calles. Esta vista puede sorprenderse desde el

*Pullman*, al cruzar por la vía férrea enfrente de Zacatecas. Al amanecer, desde el mismo tren se descubre aquel intrincado caserío, esparcido por un suelo de marcada coloración rojiza.

Fácil es ver por diversos puntos los típicos armazones colocados á la boca de las minas; los montones de mineral, ó terreros, reflejando la luz en sus metálicas aristas; multitud de edificios y casas que, vistos á aquella hora, también presentan un color encendido; por último, los cerros recortando el horizonte. Este mismo panorama, contemplado desde la cima de la Bufa, es aún más seductor. Se domina perfectamente el caserío de Guadalupe, población que se ha desarrollado con rapidez, al Oriente de Zacatecas, de la cual apenas dista tres kilómetros. Poco más distantes, á doce leguas, están las ruinas de la antigua ciudad de Chicomoctoc, que fué asiento de

VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD DE ZACATECAS.

los aztecas en el curso de sus peregrinaciones. Las ruinas se encuentran en jurisdicción de la famosa hacienda de la Quemada; son una serie de edificios (y así se llaman), los más importantes de los cuales han sido clasificados, como el *Templo*, el *Palacio* y la *Ciudadela*. Están bastante bien conservados. Los españoles los descubrieron en 1535 y, prácticamente, se hallan en iguales condiciones.

Asiéntase sobre una serie de lomas, cubriendo gran superficie el terreno, ocupado por restos de calles, templos, casas, palacios, tiendas y torreones. Casi todas estas construcciones son de solidez extraordinaria; están hechas de piedras durísimas, mezcladas con un barro arcilloso rojizo. Es una ciudad entera, sombría y misteriosa, sin más resto de vida que el rumor de las hojas secas que el viento arrastra por las antiguas plazoletas, en cuyas fuentes aún brota el agua mur-

muradora. Numerosos ídolos, puntas de flechas, restos de alfarería y huesos humanos, se hallan por allí diseminados.

También es curiosa la vista de la ciudad desde el inmediato pueblo de Guadalupe. Dada la inclinación del terreno, los tranvías urbanos se deslizan por su propio peso á lo largo de la línea. Muchos tiros de minas, montones de metal, empalizadas que cubren viejas fundiciones, se ven á derecha é izquierda. El arcaico cementerio presta sus peculiares toques al paisaje, así como la iglesita de Guadalupe.

Zacatecas misma cuenta con muy buenos edificios públicos, como el Palacio de Gobierno y el Teatro; y con numerosas viviendas particulares, de sólida y costosa arquitectura.